

## Cómo empezar con los ODS en las universidades

Guerrero Valencia Madelin Adamari, Heredia González Johana, Piña Moreno Claudia Nallely.  
Estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, San Luis Potosí. Jorge de la Vega Carregha, profesor a cargo de la materia.

En septiembre de 2015, dentro del marco de las Naciones Unidas los líderes mundiales adoptan el documento; "Transformando nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible", que posee un carácter ambicioso, pero sin duda importante en la actualidad, es aquí donde se aspira que para cuando llegue el 2030 se haya logrado situar al mundo y a sus sociedades hacia un camino mejor.

Podemos localizar en el punto central de la Agenda a los 17 ODS, que a su vez cuentan con 169 metas. Los ODS también definidos como un conjunto de prioridades que abordan los retos y desafíos más urgentes. Las universidades están comenzando a apoyar y a dar bienvenida a los ODS teniendo como reto primordial el cumplimiento de los ODS debido a esto se reconoce como necesidad urgente el acelerar las acciones desde el interior de las universidades.

Las universidades son las instituciones que han ocupado por años un lugar privilegiado dentro de la sociedad, en donde su protagonismo en torno a la creación y difusión del conocimiento es indiscutible; es por ello por lo que juegan un papel fundamental en el cumplimiento de los ODS.

Las universidades son las instituciones que buscan soluciones, conocimiento e ideas innovadoras a los ODS y que tienen a su cargo la formación de los actuales y futuros ejecutores y responsables de ejecutar los ODS al tiempo que desarrollan liderazgos intersectoriales que orientan los ODS.

Las universidades también se ven beneficiadas al involucrarse en el cumplimiento de los ODS, al aumentar la demanda en la formación de los ODS, al ofrecer un marco para mostrar el impacto de la universidad, al generar nuevas fuentes de financiación y con el fomento a la colaboración entre socios internos o externos. Por lo cual, es esencial reconocer que las universidades impulsan el progreso tecnológico y social a través de la investigación, descubrimiento, creación y adopción del conocimiento y teniendo claro que el abordaje de los desafíos planteados en los ODS requiere de nuevos conocimientos y nuevas formas de hacer las cosas. Indudablemente, es aquí donde el papel de las universidades en el cumplimiento de los ODS toma un sentido incalculable, siendo la universidad aquella institución que atrae y nutre el talento y la creatividad.

Al estar frente a la formación de personas con habilidades profesionales y personales, así como teniendo acceso a una gran cantidad de jóvenes creativos, apasionados y curiosos con el deseo de un mundo mejor; las universidades se convierten en el escenario perfecto en la implementación de los ODS. El texto ensalza a la educación como la piedra angular de los ODS, teniendo por seguro que una educación de calidad conlleva beneficios para personas, comunidades y países en el ámbito del desarrollo sostenible. A su vez, muestra muestra la importancia que se le da a la educación como un punto de partida en la implementación y el logro de los ODS siendo las universidades aquellas instituciones donde estos pueden encontrar apoyo y respaldo.

En los mandatos de la Agenda 2030 las universidades juegan un doble papel: primero, el que han de incorporar los ODS en su actividad sustantiva (docencia e investigación), tam-



bién, el ser un agente transformador. Son amplios y complejos los retos a los que se enfrenta nuestra sociedad actual. El reto es gigante al tener que modificar tanto los contenidos como las formas universitarias para aplicar los 169 metas.

Debido a que los centros universitarios deben de mantener una retroalimentación con la sociedad de modo que tengan implicación en las problemáticas sociales y marcando tendencias mostrando con el peso del saber y la práctica lo que hay que hacer para lograr la sostenibilidad de los sistemas humanos.

Cabe destacar que en los últimos años se han diseñado instrumentos de evaluación dirigidos a valorar los esfuerzos más que los resultados, con un sentido formativo dirigido principalmente a la autoevaluación, pero con una creciente atención a la difusión de lo realizado principalmente por medio de la realización de informes y memorias.

Se tiene en cuenta que la evaluación responde a diferentes propósitos, difundir los esfuerzos realizados, rendir cuentas y comparar el desempeño de forma competitiva concibiéndola como un proceso en el cual las universidades tienen que estar involucradas de manera directa en el diseño del sistema que las va a evaluar. Este hecho dará mayor legitimidad a sus logros y los percibirá con más utilidad. También, al ser, la evaluación, contextualizada, puede ayudar más a entender las estrategias seguidas por cada universidad reconociendo mejor aciertos y desaciertos.

Sin olvidar que hay que enfocar más la evaluación hacia los resultados y no solo hacia los esfuerzos, dando importancia a los indicadores de impacto y no solo de desarrollo de actuaciones analizando el resultado de las acciones no solo de lo que costó llevarlas a cabo.

De ahí surge la necesidad de instrumentos que midan el desarrollo y los resultados de gestión ambiental de las universidades, incorporando los efectos de la función docente e investigadora de la universidad.

Para que esto pueda ser llevado a cabo se sugiere el cumplimiento de ciertos pasos:

- Conocer e identificar lo que ya se está haciendo
- Apropiarse de la Agenda 2030 desarrollando capacidad y liderazgo interno de los ODS
- Identificar prioridades, oportunidades y debilidades
- Integrar, implementar e incorporar los ODS en las estrategias, políticas y planes de la universidad
- Monitorear, evaluar y comunicar sus acciones con respecto a los ODS

Dando seguimiento a estos pasos la universidad se ve involucrada en los procesos de evaluación generando mayor impacto en la sociedad.

Se concluye que los ODS surgen de las necesidades más emergentes por satisfacer y que, el que países se vean implicados en este tipo de proyectos denota su gran capacidad para buscar el mejoramiento continuo en sus actuaciones con el fin de generar un impacto positivo en sus interiores. Es reconfortante que se cuenta con la posibilidad de trabajar de la mano de las universidades de modo que se movilicen de manera viable las 169 metas incluidos en los ODS.